

se lanza contra peligros ciertos, llevando pocas probabilidades de prevalecer, y sin otra fuerza efectiva que su pasión.

Si la ira da al que se deja apoderar de ella el aspecto de loco, el temerario parece mas un animal rabioso que una criatura racional. En esta apariencia de fuerza hay una debilidad verdadera, y es la mental. Excusada nos parece otra recomendacion para alejarnos de semejantes excesos, fuera de que cuando no nos retraen nuestra propia conciencia y razon natural para evitarlos, nos procuran una enseñanza inolvidable y un arrepentimiento sincero, los rudos choques de los lances adversos.

P. ¿Qué quiere decir Pusilanimidad?

R. La disposicion del ánimo para la debilidad y cobardía en todo lo que el cuerpo recela molestia ó peligro.

P. ¿Qué se entiende por Pereza?

R. Una debilidad del ánimo que nos impide emprender cosas útiles, retraidos por el disgusto del trabajo.

P. ¿Qué es Falsedad con relacion á la Fortaleza?

R. El acudir á la mentira para evitarnos alguna dificultad, aunque sea faltando á los deberes de justicia, y á las obligaciones de la honradez.

P. ¿Qué se entiende por Inconstancia?

R. El abandono de una empresa útil ó por cualquier motivo obligatoria, en vista de contrariedades vencibles.

P. ¿Qué es Ira?

R. El movimiento del cuerpo para la venganza.

P. ¿Qué cosa es Venganza?

R. Volver mal por mal.

P. ¿La ira por sí misma es un vicio?

R. No, porque puede reprimirse, y porque en sí misma no es sino el esfuerzo pasional de que el individuo dispone para protegerse á sí mismo y á todo lo que ama.

P. ¿Pues en qué consiste el vicio respecto de la ira?

R. En ser iracundo, dejándose llevar sin justicia ni conveniencia de la ira, aun por motivos de poca importancia.

P. ¿Estais conforme en considerar las pasiones como ímpetus ó turbaciones que nos ciegan?

R. Son efectivamente ímpetus ó movimientos repentinos del cuerpo que causan alguna perturbacion en el alma, pero que se dominan con la fortaleza.

P. ¿Cuáles son las principales pasiones?

R. Deseo y Temor, y segun se aplican á las varias funciones

del cuerpo y á las necesidades del sér complejo que se llama hombre, así resultan la ambicion, la soberbia, la avaricia, la pereza, es miedo, etc., etc.

P. ¿Y todo lo que producen las pasiones es malo?

R. Al contrario, son en sí mismas resortes poderosos para el bien; pero deben dirigirse y educarse convenientemente, aplicando la fuerza que las constituye, á los fines honestos que todo sér racional debe proponerse en cualquiera situacion de la vida.

## CAPITULO IX.

### VIRTUDES Y PRACTICAS QUE SE DERIVAN DE LA PIEDAD.

#### I.—Ojetos sobre los que se ejerce esta virtud.

Vamos á terminar la explicacion de las virtudes, tratando de las que se derivan de la Piedad.

Nuestro objeto no es hablar de cultos ni de formas de religion. Pero todo hombre tiene que darse cuenta á sí mismo, á su familia, y muchas veces á la sociedad, sobre estos puntos:

I. Creencia de un Supremo Hacedor.

II. Espiritualidad del alma.

III.—Reglas de las acciones.

El que no tenga sus convicciones formadas sobre estos objetos, el que vacile entre los extremos de las cuestiones que acerca de ellos se suscitan, carece de asideros en lo moral, de firmeza en sus acciones mas decididas, y de tranquilidad. ¿Con qué resolucion se entregará á la muerte, en casos inevitables, el que duda si nuestra frágil vida es el único y verdadero caudal que poseemos?

¿Cómo se dispondrá para las acciones heroicas, que son siempre difíciles y peligrosas, si ignora lo que es bueno y lo que es malo? Y en el trato diario, ¿qué es lo que prefiere, qué es lo que realiza quien nada cree?

Y ya que de tantas maneras nos llega el convencimiento de que debemos creer, para obrar acertadamente, dediquemos toda

la fuerza de nuestro espíritu á buscar la convicción de nuestras esperanzas y consuelos, y marchemos tranquilos y seguros por el camino de la vida, en dirección del grande espíritu que todo lo anima, con la dignidad de nuestra propia alma, inmortal en sus destinos, y divina en su origen; y llevemos el fruto de nuestras acciones, depuradas por nuestros propios sentimientos de rectitud y de verdad.

## II.—Fe.

A cada hombre le dice una voz que no viene de la materia: ¿para qué estoy en este mundo miserable? ¿quién me ha puesto aquí, donde todos los fulgores son indecisos, en que solo el dolor es realidad?

Pretendemos incesantemente mayor luz, es verdad; declaramos insuficiente el rayo divino que siempre se halla en nuestra conciencia; pero no reflexionamos que otra luz mas poderosa nos ofuscaría completamente y mataría la vida en nuestros ojos.

Queremos que las esperanzas sean hechos prontamente realizados; pero olvidamos que nuestra existencia es la continuación de mil desarrollos que han empezado sin duda en una eternidad relativa, y que para tan inmensas lentitudes, han sido necesarias en los seres que nos han precedido, que nos han preparado nuestras vias, una inmensa paciencia, una fe sin límites.

Tengamos tan grande paciencia, tan poderosa fe, y ésta sea la primera relación, el primer conocimiento de nuestros deberes hácia Dios; confiemos en *El*, con la seguridad de que quien ha hecho tanto desde una verdadera eternidad, para que el hombre llegase al estado en que hoy se encuentra, no habría de dejarlo en medio de las espinas que le punzan y de las oscuridades que le atormentan.

## III.—Sumisión y confianza en Dios.

Resignarse á las disposiciones divinas no significa un quebrantamiento brusco de la voluntad por la impotencia, sino que un reverente convencimiento determina la mas profunda, consoladora y dulce esperanza, de que todo lo dirige la sabiduría eterna hácia los fines adecuados á la naturaleza de las cosas y á la armonía de todos los seres.

Sufrimos, es verdad, pero esta es una ley universal para todos los desarrollos. Lloremos si así nos consolamos, para esto nos han sido dadas las lágrimas; quejémonos, para esto se nos dió el lenguaje; pero estos no son mas que descansos en la vía doloro-

sa, caídas tal vez; levantémonos inmediatamente, y sigamos con resignación, y si nos es posible, con alegría la voluntad de Dios.

El *Sér* por excelencia, no solamente nos crió para la alternativa del dolor y del gozo, de la esperanza y del temor, de la fe que alumbra y de la oscuridad que desespera; nos conserva también, hace de nosotros una diaria creación, una reproducción continua, y por esto, despues del desfallecimiento nos vuelve nueva fuerza, nueva energía, nuevo valor, con los cuales la voluntad triunfa. El valor, la constancia, la firmeza que nunca se rinden, eso es Dios; la vitalidad que se renueva, el alma que se reanima por intervalos, la voluntad que vacila, eso es el hombre.

Nuestra segunda relación, por lo mismo, respecto de Dios se establece, no desmereciendo su favor continuo, pues si á cada momento nos da nueva provisión de vida y de esperanza, es sin duda para que se cumplan los fines de su Providencia. Si el cuerpo tiene que morir, que muera; no entra en el designio de la Divinidad la duración de nuestra materia organizada y sensible, mas allá de unos soplos ligeros que se llaman años. El alma se presentará entonces al divino *Sér* y podrá decirle: vengo á tu llamado, me ha traído tu influencia omnipotente, he sido un rayo de luz desprendido del inmenso sol; vuelvo á mi origen, pues ya he cumplido mi destino.

¡Oh! si para llenarlo, si para dar testimonios de *fe viva* en Dios, y de *esperanza ferviente* en Dios, fueran necesarios otros actos demostrativos que los hechos honestos, cualesquiera que fuesen, deberíamos desde luego intentarlos, por terriblemente dolorosos que se presentasen. Acaso para algunos de nuestros hermanos ha sido una clara vocación divina el martirio, la abstinencia, el sufrimiento, en fin, tan solo por ser sufrimiento; nosotros no podemos ni debemos profundizar el arcano de cada individuo racional; pero reconocemos sin dificultad que tal destino, tal mandato de la Divinidad, no existe de un modo general para todos los hombres. Que el indio oriental tienda su cuerpo sobre el suelo para ser remolido por la pesadísima estatua, del ídolo de Jagrenat ó que se prive de movimiento y casi de alimentación por largo tiempo sobre una peña, de noche y de día, dejando crecer el cabello y las uñas, y que las enredaderas y los juncos enlacen su cuerpo; son sacrificios que admiramos y no aprobamos, y que de ningún modo son obligatorios para la generalidad de nuestra especie, pues tenemos la convicción de que nos basta soportar las miserias que el órden comun de la naturaleza y de la sociedad nos traen, procurando empero remediarlas en nosotros y en los demas, para cumplir exactamente nuestras obligaciones.

#### IV.—Merecimiento por las buenas acciones.—Caridad.

El resultado de la fe y de la esperanza en Dios, no puede ser otro que una profunda veneracion á sus designios y á sus leyes, cuyo sentimiento ha solido llamarse *Caridad*, comprendiendo en esta palabra el amor hácia el prójimo (1). La esperanza, la fe y la caridad, se han conceptuado virtudes muy elevadas, asegurando que Dios únicamente las infunde. Mas sobre este particular haremos dos rectificaciones. La primera, que emplearemos la voz caridad para expresar exclusivamente el amor ascendido del prójimo; la segunda, que al admitir que Dios infunde las virtudes, así como la vida animal y el espíritu, es bajo la consideracion de que tales virtudes se desarrollan, se amplifican, crecen y tienen fecunda aplicacion por el libre albedrío.

#### V.—Del culto externo.

Después de las creencias siguen las acciones; y las primeras que debemos examinar, son las que llevan por objeto especial la veneracion al Supremo Hacedor. No basta creer en él, pues que tal creencia es inevitable; no es suficiente la disposicion del ánimo para seguir y recibir con sumision su ley, de la manera que la comprendemos, conforme al rayo de luz que se ha dignado dispensarnos; es necesario ademas, probar con hechos repetidos esta creencia profunda, esta disposicion constante.

La primera condicion para ello es el cumplimiento estricto del deber; aquí es donde se marca desde luego el hombre verdaderamente piadoso sin hipocresía y sin supersticion. El hombre que cumple su deber demuestra prácticamente su fe y sus esperanzas en Dios.

¿Qué culto, qué virtud son posibles si falta la sinceridad, la buena fe y el justo aprecio de sí mismo? Esta relacion pura por su origen, elevada por el objeto á que se encamina, y exenta de todo interes pasajero, porque mira á la eternidad; este lazo de comunicacion entre el cielo y la tierra, entre la criatura y el Criador, la religion, en fin, no es mas que una blasfemia siempre que parte de un corazon impuro y de una alma dañada. ¿Cómo podrá pedir misericordia el que nunca perdona? ¿Cómo podrá implorar el inicuo la justicia divina sin que caigan sobre su cabeza sus mas fervorosas imprecaciones? No, no puede absolutamente existir el amor de Dios cuando falta el del prójimo, y en vano se

(1) El catecismo de Ripalda enseña que Caridad es amor á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á uno mismo.

esperaria caridad, del que no se formase una ley sagrada del cumplimiento estricto del deber, para todos los dias de su vida.

Guardémonos empero de señalar á nadie en particular los grados de su obligacion, porque este es asunto reservado á la calificacion de la conciencia individual, y sufre mil modificaciones por efecto de circunstancias difíciles, y aun invencibles, que en muchas ocasiones no está en la mano del hombre dominar. Por tal motivo ha dicho con mucha razon un profundo pensador de nuestros dias: (1) *No hay dos hombres que tengan exactamente los mismos deberes.*

Habrà quien juzgue que es un culto digno de la Divinidad ofrecerle sobre altares rústicos las primeras flores, los primeros frutos, el primer parto de los animales útiles. Otros creerán, que mas conviene rendir sus adoraciones bajo magníficas basílicas, rodeando el santuario de inciensos y de luces que reverberen sobre metales preciosos, impulsando la propia oracion con la música, y cautivando la imaginacion con toda especie de solemnidades y de pompa. Habrá quienes prefieran el culto de Dios en el pobre, en el necesitado; y no faltará quienes opinen, que el mejor sacerdocio es el de la razon y la justicia; que Dios se satisface mas con la lealtad y la buena fe, hácia los demas hombres, que con los largos rezos, y preferirán obras y sentir bien, mostrando solo en ocasiones señaladas sus adoraciones exteriores, á un SER cuyas leyes veneran, y cuya Providencia admiran y bendicen. Todas estas ofrendas serán sin duda acogidas por el Señor, como el producto de una fe sincera, de un convencimiento profundo; y mientras los fanáticos de todas las sectas se escandalizan unos á otros por estas aparentes diferencias, por tales discordancias, acaso ellas forman un concierto armonioso, ante la suma Benignidad del que ha criado todas las contrariedades para el equilibrio, todo lo precedero para una duracion indefinida.

#### VII.—Tolerancia religiosa.

Nadie puede fallar á título de infalibilidad sobre estas cosas; y por lo mismo resulta la obligacion mas absoluta de respetar el modo que cada uno tenga de mostrar su veneracion, mientras no cause daño á otro.

“Era medio dia próximamente. Una mujer de Sichen vino á sacar agua del pozo de Jacob (que aun hoy existe con el nombre

(1) Ernesto Renan, en la Introduccion de su libro titulado: “Los Apóstoles,” pág. XLII.

de Bir-Jakoub en un valle cercano al monte Garizim, en Galilea) sobre cuyo brocal estaba sentado Jesus mientras regresaban los discípulos, que habian ido á la ciudad á comprar provisiones: Jesus pidió á la mujer de beber, lo cual la asombró muchísimo, porque los judíos se prohibian de ordinario todo comercio con los samaritanos. Subyugada por la plática de Jesus, la mujer reconoció en él un profeta, y esperando sin duda reconvencciones acerca de su culto, tomó la delantera, diciendo: "Señor, nuestros padres adoraron sobre esta montaña, mientras que vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar."—"Mujer, creeme á mí, le respondió Jesus; ya llega el tiempo en que ni en este monte ni en Jerusalem adorareis al Padre; ya llega el tiempo en que los verdaderos adoradores le adorarán EN ESPIRITU Y EN VERDAD."

"El dia en que pronunció esa frase fué verdaderamente hijo de Dios, diciendo por vez primera la palabra sobre la cual descansa el edificio de la religion eterna. Con ella fundó el culto puro, sin fecha, sin patria, el culto que practicarán las almas elevadas hasta el fin de los siglos. Desde aquel dia, no solamente su religion fué la religion de la humanidad, sino la absoluta; y si en otros planetas hay habitantes dotados de razon y de moralidad, su religion no puede ser diferente de la que Jesus proclamó junto al pozo de Jacob. El hombre no ha podido permanecer en ella, porque lo ideal no se alcanza sino por un momento. La palabra de Jesus fué un relámpago en una noche oscura: han sido necesarios mil ochocientos años para que los ojos de la humanidad (es decir, de una parte sumamente ínfima de la humanidad) se hayan habituado á ella. Pero el relámpago se convertirá en luz permanente, y despues de haber recorrido todos los círculos de los errores, la humanidad volverá á esa palabra, como á la expresion inmortal de su fe y de sus esperanzas." (1)

### VIII.—Oracion.

La comunicacion de nosotros para con Dios, no puede tener otra forma que el ruego; y supuesto que el hombre no solo vive como individuo, sino como miembro de una familia ó de un pueblo, resulta que la oracion, la invocacion del Todopoderoso, no puede siempre verificarse aisladamente, sino que al contrario, requiere el *acto exterior* delante de la familia ó en union del pueblo, cuando éste en comun ó por medio de sus gefes testifica la adoracion al Criador.

(1) Vida de Jesus por Ernesto Renan, cap. XIV.

"Es un uso establecido en Inglaterra, rendir solemnes acciones de gracias á la Providencia divina, en todos los discursos dirigidos al Parlamento por el soberano, y en todas las respuestas del Parlamento. Sucedió una vez que esta invocacion piadosa fué omitida en el discurso de la corona; los Comunes se mostraron disgustados de tal omision, y fué necesario que el gabinete procurase á propósito una ocasion para pronunciar un discurso, en que el nombre de la Providencia volviere á tomar su lugar." (1)

Esta costumbre ha pasado á los americanos, que nunca dejan de manifestarse agradecidos al favor divino, en los mensajes anuales que el Ejecutivo remite á las cámaras.

Tan grato deber se cumple muy naturalmente en cada familia por su gefe, cualesquiera que sean las creencias particulares que éste abrigue, y que juzgue conveniente inculcar á los que le cercan; á no ser que tenga la desgracia de no haber reflexionado profundamente acerca de sus obligaciones, y olvide las que debe al primero de sus benefactores que es Dios. Hijo sin padre, criatura sin criador, sin apoyo moral para sus acciones, sin respeto ni amor de parte de sus hijos, no tardará en sentir un vacío aterrador, y tarde ó temprano desempeñará el papel que le toca como sacerdote de su familia, mientras que sus hijos puedan desempeñarlo por sí mismos.

Los mas piadosos como los mas incrédulos, (2) que nunca lo son tanto como se dice, están conformes en indicar que la oracion no debe contener objetos determinados, como encerrando la accion de la Divinidad en el círculo que se á treva atrazarle la miserable criatura; pero como al fin el hombre solo puede hablarle á su Hacedor de sus propias miserias, y cuando éstas son mas inclementes, es cuando se siente con mayor fervor; por mas que emplee entonces la fórmula mas elevada para orar, con ella irá envuelta la íntima aspiracion que le mueve.

En las ocasiones mas graves de la vida, todo sér racional improvisa su ruego; cualquiera puede hacer lo mismo para llenar este deber cuotidianamente. Pero los que encuentren cierta satisfaccion de invocar á la Divinidad, siguiendo antiguas y respetables tradiciones, preferirán tal vez la oracion que enseñó Jesus á sus apóstoles (3), para decirle al Todopoderoso:

¡PADRE!

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE;

VENGA TU REINO;

(1) Julio Simon, cap. IV, Parte IV, del libro titulado: "El Deber."

(2) Voltaire en su Diccionario filosófico, palabra "Oraciones."

(3) Evangelio segun Lucas, capítulo XI.

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA DANOSLE HOY;  
Y PERDONANOS NUESTROS PECADOS, ASI COMO  
NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES;  
Y NO NOS DEJES CAER EN TENTACION;  
MAS LIBRANOS DE MAL.

IX.—Enseñanza.

Nada prueba tan perfectamente el lazo que une á los humanos, como la natural disposicion que sentimos para enseñar lo que sabemos, y para aprender de los demas lo que ignoramos. En materia de virtud y deberes, esta enseñanza es una obligacion imprescindible, y es á la vez una forma de culto á la Divinidad. ¿Cómo podrá en efecto inculcarse la menor obligacion sin referirse á Dios?

No desconocemos que por el atraso intelectual en que se halla la mayor parte de los hombres, y por las innumerables disputas que con motivo de religion se han suscitado siempre, pocos pueden desempeñar cumplidamente el deber de que hablamos; y sin embargo, es general para todos los gefes de una familia, porque tenemos necesidad de transmitir á las generaciones que nos siguen, el tesoro de saber y virtud que hemos recibido de nuestros padres, aumentándolo en cuanto nos sea dable.

Mas en materia de religion, ¿qué enseñaremos á nuestros hijos? Que la salud es posible á todos, y que depende del grado de honradez, dignidad y verdadera nobleza que cada uno atesora; que debemos seguir el espíritu, las tradiciones de virtud y hasta el sentimiento político y civilizador de la religion en que nos haya hecho nacer la Providencia; que no debemos atrevernos á desterar á nadie de ella, porque el Padre celestial solo excluye á los espíritus egoistas y á los corazones insensibles.

Gocemos para la enseñanza de la libertad de hijos de Dios; pero guardémonos mucho de ser cómplices de la disminucion de virtud que amenazaria á las sociedades, luego que la multitud se sintiese sin los respetos religiosos. Evitemos al mismo tiempo los escándalos de las rivalidades de secta y todo celo farisaico, para que los diversos órdenes de la humanidad vivan lado á lado. "Nada debe reinar aquí abajo con exclusion de su contrario; ninguna fuerza vital debe suprimir á las otras. La armonía de la humanidad resulta de la libre emision de las notas mas discordantes."

X.—El buen ejemplo.

Dichosos los que pueden decir como Jesús, ¡aprended de mí! La generalidad de los hombres tiene que avergonzarse de la comparacion de sus doctrinas y sus obras, más todavía delante de la sociedad que delante de Dios, para quien son únicamente patentes las mas secretas intenciones y motivos de exculpacion que los hombres rechazan muchas veces por dureza, y porque el rigor es una apariencia de mayor rectitud.

Por esto mismo el ejemplo es la mejor de todas las pruebas morales y el sello de nuestra veneracion hácia la Divinidad. Si exige sacrificios la vida del justo, como indudablemente los requiere, estos sacrificios son por la suma verdad, son por la fe; pero jamas quedan sin recompensa, aun durante el trascurso de nuestra vida material. ¿Quién no aprecia, distingue y favorece al hijo obediente y sumiso, al padre que se afana por el bienestar moral y físico de su familia, al hombre caritativo, al magistrado íntegro, y en general á los que con repetidos ejemplos demuestran su constante disposicion para hacer bien?

Reconocemos que aunque todos entreven el ideal, y algunos tienen la facilidad de diseñarlo, poquísimos son los que pueden llegar á tocarlo en sus acciones, y nadie puede ser en la tierra un modelo perfecto. Sin embargo, nuestros esfuerzos mas constantes deben dirigirse al perfeccionamiento, levantándonos despues de haber caido, y seguros de que la enmienda de que demos ejemplo, es tanto ó mas aceptable á los ojos de Dios, que la inocencia primitiva.

P. ¿Cuáles son nuestras relaciones con Dios?

R. En particular cada hombre necesita Fe en la existencia de la suprema sabiduría; Confianza en los auxilios divinos en orden al cumplimiento del deber, y Seguridad de que las acciones virtuosas serán debidamente acogidas y premiadas en esta ó en la otra vida.

P. ¿Y puede uno mismo aumentar los merecimientos, haciendo mas difíciles las acciones?

R. Como ignoramos cuáles son las relaciones generales de las cosas, y no podemos apreciar ni el efecto de nuestros propios actos en sus remotas consecuencias; todo lo que sea alterar el orden natural de los deberes, es enteramente aventurado, y nos pone en el riesgo de contrariar nuestros objetos providenciales.

P. ¿Segun eso, deben evitarse los votos que solemos hacer á la Divinidad, llevados del deseo de mayor perfeccion?

R. Todas las tradiciones antiguas contienen la relacion de des-

gracias acaecidas por votos indiscretos; bastaria este eco repetido de toda la humanidad para abstenerse de los votos; pero ademas, la razon natural nos dice, que si lo que se promete es por su naturaleza obligatorio, el voto es inútil; si lo que se promete es vedado, el voto es un desacato, y si es sobre cosas indiferentes, nos quitamos la libertad inconsideradamente, en aquellas materias que Dios ha querido que sean libres, y damos solamente el espectáculo irrisorio de faltar repetidas veces á lo prometido, por creernos mas fuertes y constantes de lo que nuestra frágil organizacion nos permite.

P. ¿Qué es religion?

R. La creencia que se tiene acérca de las cosas sobrenaturales, y la veneracion que prácticamente se demuestra al supremo Criador del universo.

P. Segun esta definicion, ¿cuántas son las partes esenciales de la religion?

R. La Fe y el Culto externo.

P. ¿Qué cosa es Fe religiosa?

R. La creencia intima de que existe Dios, y de que rige y conserva á las criaturas, que ha criado con una sabiduría y poder incomprendibles.

P. ¿Qué se entiende por Culto externo?

R. Todas las acciones honestas que se practican únicamente para demostrar la creencia en Dios, la sumision y confianza que le debemos, y la Benevolencia y Caridad con que estamos obligados á tratar á todos los hombres.

P. ¿Qué otras obligaciones tenemos en materia de religion?

R. La Oracion, la Enseñanza y el Buen Ejemplo.

P. ¿Qué cosa es Oracion?

R. La súplica dirigida á Dios para que remedie nuestras miserias, y nos dé las virtudes necesarias para cumplir dignamente nuestro destino providencial.

P. ¿Y qué hay que advertir respecto de la Oracion?

R. Que ademas de que cada uno la haga privadamente, siempre que le parezca necesario, debe practicarse en la familia y en los lugares religiosos, cuando el pueblo invoca la proteccion divina, especialmente si las autoridades ordenan que se rindan acciones de gracias por los beneficios recibidos.

P. ¿Y supuesto que son tan pocos los hombres enteramente perfectos en sus acciones, cómo podrá cumplirse la obligacion de dar buenos ejemplos?

R. Evitando por lo menos hacer ostentacion de lo que la conciencia nos advierte que es malo, y aun de aquello que teniendo delante de Dios, razonemos que nos exculpen, aparezca como indebido.

## CAPITULO X.

### VICIOS QUE SON OPUESTOS A LA PIEDAD.

#### I.—Incredulidad, Indiferencia religiosa.

Plugo al Criador dotar á el alma humana de tal independencia, que la discordancia de opiniones es el signo mas seguro, de que cada individuo examina con absoluta libertad lo que le es conveniente, para llegar despues á un acuerdo general sobre las cosas útiles, ó acerca de las verdades reconocidas. Si algun espíritu queda fuera de esta concordia, es mas digno de lástima que de censura.

Ser indiferentes en materia de religion, suponer que estamos desligados de toda relacion con el Criador, nos parecen absurdos muy perjudiciales; pero al afirmar que estamos obligados á darle culto, distamos mucho de pretender señalar á nadie el modo con que deba practicarlo, y mucho menos engolfarnos en controversias religiosas.

Así como juzgamos de la mas vital importancia, todo lo que se dirige á rectificar los principios fundamentales de nuestras acciones, creemos ociosa y de gran peligro la manía de las disputas teológicas, pues en estas se olvidan los individuos y los pueblos de lo principal por lo accesorio, se ocupan de la forma y abandonan la sustancia, como los habitantes de Constantino-pla, que cuando Mahoma abria las brechas para apoderarse de la ciudad, disputaban si la luz que apareció en el Tabor era creada ó increada. (1)

#### II.—Inmoralidad.

Mas bien propendemos los hombres á ocuparnos de sutilezas metafísicas, y á dejarnos llevar de terrores imaginarios, que al extremo de una incredulidad sistemática. Los grandes tipos de personajes históricos mareados como los mas incrédulos, han sido, si bien se examinan las pocas noticias exactas que han podido llegar hasta nosotros, al través de los odios y persecuciones que contra ellos se han levantado, hombres amantes de su independencia para pensar, fuertemente sobrecitados por la misma opresion que resentian.

(1) César Canú, Hist. Univ. Epoca VIII.